



De la crisis al éxito: el ascenso al poder político y económico de la élite azucarera costarricense (1970-1990)

*Jorge Marchena Sanabria**

Resumen: Este artículo se enfoca en el estudio de cuatro empresas agroindustriales del Pacífico Norte: ingenio Taboga, azucarera El Viejo, ingenio El Palmar y la Central Azucarera del Tempisque Sociedad Anónima (CATSA). Se analizan dos fases centrales en el desarrollo de estas empresas. La primera fase (1970-1985) se concentró en la modernización tecnológica en un marco de agresiva apropiación de tierras y recursos hidrológicos, sumada a la importación de equipo industrial de vanguardia. El segundo periodo correspondió al quinquenio 1985-1990, en el cual las principales familias azucareras lograron la hegemonía política dentro del Partido Liberación Nacional, alcanzaron la presidencia de la república –Óscar Arias Sánchez (1986-1990)–; se transformaron en una especie de sacarcracia y recibieron el beneplácito de otros sectores corporativos locales y transnacionales.

Palabras clave: élite, ingenios azucareros, poder político, poder económico, empresario, democracia, Costa Rica, siglo XX.

Abstract: This article focuses on the study of four agribusinesses: Ingenio Taboga, Azucarera El Viejo, Ingenio El Palmar and Central Azucarera Tempisque SA (CATSA). Two main phases are analyzed in the development of these companies. The first phase (1970-1985) focused on technological modernization in a context of aggressive appropriation of land and water resources, coupled with the import of industrial equipment vanguard. The second period corresponds to the period 1985-1990, in which the major sugar families managed the political hegemony within the National Liberation Party, reached the presidency of the republic –Óscar Arias Sánchez (1986-1990)–; were transformed into a kind of sacarcracia and were welcomed by other local and transnational corporate sectors.

Keywords: Elite, sugar mills, political power, economic power, entrepreneur, democracy, Costa Rica, twentieth century.

Fecha de recepción: 04/02/15 • *Fecha de aceptación:* 21/05/15

* Costarricense. Máster en Historia Aplicada con énfasis en Historia del Poder y Control Social por la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Docente de la Sede de Occidente y del Recinto de Guápiles de la Universidad de Costa Rica (UCR). Correo electrónico: jmarsan85@yahoo.com

Los proyectos de expansión azucarera

En los años setentas, el sector azucarero guanacasteco y puntarenense se extendió y fortaleció de manera notoria. Por un lado, El Palmar y Taboga se convertían en los ingenios que más caña procesaban y con áreas de cultivo en pleno crecimiento. Con la llegada de CATSA, esta no solo se convertiría en una de las entidades con mayor posesión de superficie –más de 5.000 Ha de terreno– sino que además sería la primera en contar con una destilería anexa y con la maquinaria más moderna dentro del sector.

Con el advenimiento de los años setenta, varios procesos coincidieron, especialmente el ascenso a la presidencia de Oduber, el cual había estado desarrollando sus inversiones en Guanacaste desde hacía varios años. Don Daniel llevaba más de tres décadas vinculado al PLN –y, antes de ello, al Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales–, por lo que su autoridad y prestigio dentro de la agrupación eran incuestionables, pero como Alberto Cañas Escalante –otro miembro ilustre del viejo PLN– ha mencionado en su autobiografía, Oduber estaba un tanto acuciado por su deseo personal de alcanzar la presidencia y sumamente ocupado con sus vastos negocios en la península de Nicoya.¹ Recordará el lector que en este gobierno en particular, comenzó el auge del llamado “Estado empresarial”, modelo que propugnaba por la creación de compañías bajo el amparo del Estado y que una vez consolidadas serían transferidas al sector privado. Efectivamente, CODESA concentró muchos de sus esfuerzos en la región del Pacífico Norte en empresas como Cementos del Pacífico, Aluminios Nacionales –ALUNASA en Esparza–, Algodones de Costa Rica (ALCORSA) en Liberia; junto a ello propició el cultivo del melón en Carrillo y, por supuesto, constituyó CATSA.

Lo cierto del caso es que Guanacaste se convirtió durante la administración de Oduber en el crisol de los proyectos estatales, y no era para menos, el propio ex presidente tenía considerables terrenos en la provincia –como la Hacienda La Flor en Liberia–, mientras que otro de los grandes directivos de CODESA, Juan Bonilla Ayub, también era oriundo de estas tierras. Por último, pero no menos importante, la tríada se complementaba con Álvaro Jenkins, Ex-ministro de Transportes y uno de los principales colaboradores de Oduber. Estos tres sujetos eran las caras públicas del bloque CODESA; una facción de políticos liberacionistas con fuertes intereses económicos en la región, por lo que los azucareros –las familias Sánchez, Dobles y Miranda, entre otras– se beneficiaron

1 En un polémico extracto del texto, Cañas brinda una descripción sombría del carácter que había desarrollado Oduber: “Y el joven idealista se endureció y se convirtió en un político frío, cruel, enamorado del poder por el poder mismo. El Daniel Oduber que llegó al gobierno en 1974, era apenas un pariente lejano del Daniel Oduber cuyo jefe de propaganda fui en 1965. Casi un polo opuesto”. Alberto Cañas Escalante, *80 años no es nada* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica - EUCR, 2008), 363.

del compromiso total de la cúpula del partido y temporalmente, del abierto apoyo estatal. Con todo, la creación de CATSA era solo el comienzo, el siguiente proyecto era mucho más ambicioso y comprendía la fundación de distintas centrales azucareras en todo el país. Precisamente, aun cuando CATSA no estaba completamente instalada y no había entrado en operaciones, el Gobierno de Oduber se esmeraba en constituir otro ingenio y la región que más fuerza cobraba era Boruca, en el sur.²

En 1977 se firmó un nuevo acuerdo internacional del azúcar, el cual básicamente determinaba que Costa Rica podía exportar un mayor tonelaje; pero, como la misma LAICA afirmó, era necesario invertir en el desarrollo agrícola y la capacidad de molienda. Ante esto y como un esfuerzo conjunto de LAICA y el Gobierno a través de CODESA, se impulsó la construcción de tres azucareras –CATSA, Guanacaste y Boruca–; así como la expansión de otras dos centrales: Taboga y El Palmar. La mayor parte de estos ingenios se concentrarían en el rubro de exportaciones, ya que paralelamente, los de la Meseta Central también estaban en franca ampliación de su capacidad industrial para satisfacer el consumo interno.³ El plan diseñado por Consultores de Ingenios Azucareros S.A. –CIASA, subsidiaria de American Sugar Engineering, INC. –, consistía en que CATSA exportara en 1980 unas 30.000 toneladas, para 1982 el volumen vendido en el exterior debía ascender a las 50.000 toneladas. El Palmar y Taboga, cada uno, aumentaría su producción anual en 15.000 toneladas, mientras que el Ingenio Boruca debía alcanzar, en 1982, la meta de 50.000 toneladas. La Azucarera Guanacaste aportaría al menos unas 30.000 toneladas adicionales.

El Viejo no se incluyó explícitamente en el proyecto, pero ya desde 1976 había dado muestra de su nueva maquinaria, los “*cantone*” de procedencia italiana y destinada a la preparación de terrenos para el cultivo de caña, con lo que todo su ciclo productivo llegaba a estar tecnificado. En la actividad de presentación oficial de sus nuevas adquisiciones, estuvo invitado el mandatario Daniel Oduber aunque no pudo asistir. Entre los participantes se encontraban representantes del SBN y de CODESA, muy atentos a las mejoras que el ingenio realizaba, ansiosos de aplicarlas y financiarlas en nuevos proyectos, pues estas ya se utilizaban en Sixaola y la zona sur.

Para esas fechas, El Palmar de las familias Miranda y Dobles Sánchez se había convertido en uno de los ingenios más grandes del país. Con este norte, desde 1975 realizaba inversiones en tierras y equipos para cultivos que ascendían a los seis millones de dólares, mientras que sus mejoras industriales se podían

2 En 1981 también se pretendían construir pequeños ingenios a lo largo del país, pero para suplir de melaza a CATSA, la idea nunca prosperó. *La República*, “Estudian red de pequeños ingenios para solucionar varios problemas”, 23 de junio de 1981, 3.

3 República de Costa Rica, *Expansión Azucarera (1977-1982)* (San José, Costa Rica: Consultores Industriales y Administrativos S.A., 1978), 10.

cuantificar en un monto superior a los 2.000.000 de dólares. Paralelamente, Taboga, liderada por Rodrigo Arias, presentaba una capacidad similar a la del Palmar, 4.000 TM diarias y una producción de 34.000 TM de azúcar. Sus inversiones desde 1974 eran de \$2.908.670 en tierras y dispositivos mecánicos, en el rubro industrial sumaba unos \$4.815.634.

Ambas empresas recibieron, por parte del Gobierno, exención total de impuestos arancelarios sobre la importación de maquinaria y equipo, así como beneficios adicionales en lo referido al impuesto sobre la renta, para que reinvertieran este capital en su modernización. Estas exoneraciones no eran fruto de la mera casualidad, sino que se otorgaron en el marco del Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales al Desarrollo Industrial, gracias a ello la Controlaría General de la República avaló tales beneficios, los cuales se extenderían por ocho años.

Entretanto, la Azucarera Guanacaste del señor Agustín Escajedo, localizada en Bagaces, realizaba unas inversiones mucho más modestas que las de sus vecinos, de apenas \$10.000 y enfocadas en la siembra de caña, pero totalmente desembarazada del impuesto de estabilización económica.⁴ Por último, el segundo ingenio de CODESA, el Boruca, que se localizaba en Coto Sur y Laurel, se promocionaba como un proyecto para dar trabajo y estabilidad a más de 1.500 familias de agricultores, los cuales se organizarían en cooperativas cañeras. La firma FYMISA-SMITH sería la encargada de llevar a cabo el plan y completarlo para 1980. Según las proyecciones, contaría, de manera similar a la Azucarera Guanacaste, con más de 1.700 Ha de caña, pero la iniciativa nunca se concretó.

Este rotundo revés fue uno de los primeros sufridos por CODESA y de ningún modo pasó desapercibido, la prensa cuestionó los gastos de la institución en dicho ingenio, los cuales ascendían a los 300.000.000 de colones:

“Dentro de esas perspectivas, no parece todo lo segura que fuera de desear la inversión multimillonaria de CODESA en dos centrales azucareras [...] salvo que CODESA haya visto en una bola de cristal que sólo ella posea la posibilidad de un mejoramiento importante en los precios del azúcar en el mercado mundial, estarían seguras las inversiones que realiza”.⁵

Lamentablemente, la Corporación no poseía la bola de cristal y la situación del azúcar no era nada propicia, faltaba mano de obra, se necesitaba mecanizar y los costos de producción iban en aumento. En suma, los ingenios de CODESA fueron pensados para la fabricación de azúcar de exportación, en momentos en que el mercado era adverso por las mediocres cotizaciones. Pese

4 Dicha exención fue ratificada por el Decreto Ejecutivo No. 7719-MEIC del 16 de noviembre de 1977.

5 *La República*, “Azúcar Amargo”, 10 de junio de 1977, 3.

a que los “nuevos azucareros” –aquellos estrechamente asociados a Liberación Nacional– todavía se encontraban al mando, el dato no era bien manejado por la Federación de Cámaras de Productores de Caña; pues debía ser claro que el bloque en poder favorecía principalmente a los industriales y no necesariamente a los productores, razón por la cual estos últimos rogaban a Oduber y al MEIC aumentar los precios del azúcar, debido a que el productor no podía:

“[...] continuar con una actividad que no le permite ni siquiera cubrir los gastos de operación y que en las actuales circunstancias, se puede producir un trasiego ilegal de azúcar hacia los países fronterizos, estimulado por la sustancial diferencia de precios [...]”⁶

La anterior cita dejaba entrever que los potentados del azúcar transferían las pérdidas y los altos costos a los productores, acción que tendría muchos beneficios a mediano plazo, pues obligaría a muchos de los agricultores a endeudarse, hipotecar sus tierras y en breve, perderlas. Con ello las áreas “liberadas” podrían ser absorbidas por otras actividades o engullidas por las grandes plantaciones, como las existentes en Guanacaste.

Antes de concluir su administración, Oduber nuevamente fue acuciado por la Federación, la cual aseguraba que el escenario de la caña era ruinoso, por los costos de producción y los bajos precios locales e internacionales. Se afirmaba que una tonelada de caña costaba ₡129.14, pero que sería liquidada a tan solo ₡107.48, por lo que urgían de un aumento de ₡3.60 por kilo de azúcar blanco y reajustes en los impuestos de exportación.⁷ Y es que al finalizar el mandato de Daniel Oduber, todo lo contrario estaba ocurriendo con el sector, pues sí en un principio se luchaba por su ensanchamiento, ahora se estaba enfrentando su eventual contracción.

El naufragio del sector azucarero (1980-1986)

Con la llegada de Rodrigo Carazo al poder, la situación se agravó para ciertas facciones azucareras, aunque esto como veremos fue un proceso contradictorio. CODESA era una entidad obstruida no solo por el Presidente sino también por los perspicaces medios de comunicación. Carazo no apoyaba incondicionalmente a CATSA y cuando inauguró la destilería, la clausuró inmediatamente. Pero aun cuando el gobernante parecía estar en contra de estos proyectos, es destacable que su labor con respecto al sector cañero fue aplaudida por LAICA, la cual le remitió una misiva personal agradeciendo las atenciones y el compromiso del mandatario, en ella se expresaba formal reconocimiento:

6 *La Nación*, “Federación de Cámaras de Productores de Caña”, 30 de enero de 1977, 19.

7 *La Prensa Libre*, “¿La ruina para miles de productores de caña?”, 16 de marzo de 1978, 3.

“...expresar a Usted su reconocimiento por su valiosa colaboración en los esfuerzos que realizan organismos del Estado para ayudar a salir adelante en sus actividades de producción a la empresa Azucarera El Viejo S.A.

La Liga considera de vital importancia para la economía del país no dejar que una fuente de producción agroindustrial como Azucarera El Viejo con una fuerte inversión en instalaciones y plantíos de caña, pueda terminar su actividad por falta de ayuda financiera, o de otra índole, con el consecuente problema social que ello significaría”.⁸

Aunque El Viejo había sido adquirido por Jenkins pocos años atrás, era claro que las mejoras no fueron inmediatas y que estas se dieron gracias a la intermediación estatal. La ayuda de Carazo no fue incongruente, pues él mismo había sido formado en la égida socialdemócrata; esto quiere decir que su gobierno, en última instancia, continuó muchas de las iniciativas de sus predecesores, pues le eran ideológicamente afines. Por otra parte, se evidenció que El Viejo todavía no estaba preparado para convertirse en uno de los grandes ingenios y que tampoco gozaba de las exenciones con las que sí contaban las demás azucareras guanacastecas. Pero al menos, y con la mediación de LAICA, contó con el respaldo de Carazo para mantenerse a flote.

Sin embargo, beneficios de este tipo no fueron extendidos al resto del sector azucarero, el cual percibía que la producción azucarera estaba estancada y aun cuando existía una alta demanda, tanto en el mercado local como en el externo, las trabas para la caña eran muchas y algunas de ellas directamente provocadas por el mismo aparato estatal, al que preferían culpar por el exceso de impuestos, la falta de financiamiento para los productores y por el hecho de que no se elevaran los precios internos, pese a que los costos de producción habían aumentado desproporcionalmente.

Muchos asumirían que la gestión de Carazo era por sí misma el problema, especialmente cuando se ha considerado que algunas de sus decisiones llevaron al país a una profunda crisis económica, pero en el caso del azúcar los problemas eran de mayor amplitud y tenían otros matices.⁹ Podría considerarse que el primer tropiezo que enfrentó el gremio fue la salida del bloque comandado por Oduber del poder, pues ahora la rotación democrática favorecía a otro grupo, que a pesar de las simpatías ideológicas –cercano al intervencionismo estatal– que en ciertos aspectos mostró Carazo hacia la caña, en general, su arribo a la Casa

8 ANCR, Serie Presidencia No. 199, 13 de setiembre de 1979, sin foliar.

9 La opinión popular ha culpado a Carazo de la crisis de esos años, el PLN también se esmeró en reafirmar eso. Lo cierto del caso es que influyó la deuda externa, el precio de los hidrocarburos, la presión de los organismos internacionales, etc. Pero no se debe olvidar que él mismo se acompañó de muchos defensores del modelo liberal y luego rompió con ellos. Sin importar los argumentos que se empleen, Carazo es de gran estima para buena parte de los costarricenses y para otros, ha llegado a ser considerado un pésimo gobernante. Unas opiniones demasiado injustas y mitificadas.

Presidencial provocó que la región guanacasteca perdiera su impulso como el polo de desarrollo predilecto. A partir de entonces, las políticas azucareras se tornarían un tanto erráticas.

En realidad las propuestas de Oduber Quirós fueron, en muchos aspectos, excesivamente ambiciosas –como la creación de múltiples centrales azucareras esparcidas por el territorio nacional–, razón por la cual algunas de ellas no fueron concretadas –CATSA estaba inconclusa– y nunca se precisaron con cuáles recursos serías sufragadas las obras de CODESA. Es posible que la premura de Oduber por el desarrollo de sus planes provocara que los *nuevos azucareros* fueran dejados a su suerte y parte de las élites asociadas a Guanacaste tuvieron que buscar nuevas formas de mantener sus cuotas de poder durante las siguientes administraciones, aunque en última instancia siguieron con sus propios planes, los cuales venían barajando desde antes de las aventuras empresariales del citado expresidente.

Como ejemplo de esas propuestas que no fructificaron se puede citar que años más tarde, cuando CODESA agonizaba, los diputados liberacionistas Víctor Julio Román y Orlando Avendaño propusieron la creación de la Corporación de Desarrollo de Guanacaste (CODEGUAN) con sede en Liberia, la cual absorbería a CATSA, ALCORSA, la aduana de Peñas Blancas, la cementera y otras empresas; así se permitiría, a las élites locales, gozar de una posición ventajosa frente a otras facciones, pero que con el ocaso del Estado interventor, nunca se llevó a cabo.

En síntesis, la época de los proyectos faraónicos como CODESA había terminado, los gobiernos de los años ochentas tenían otras prioridades como reestructurar la economía y hacerla más acorde al libre mercado, promocionando nuevos sectores como los agroexportadores y eliminando las distorsiones del Estado interventor y empresarial, CODESA era una de las entidades llamadas a desaparecer.

En el primer quinquenio de los años ochenta, el contexto forjó una situación para el sector cañero caracterizado por dos condicionantes: una positiva enmarcada en el acelerado cambio tecnológico, la cual en breve abordaremos; la otra negativa, concentrada en el asunto de los precios. De forma perjudicial, los cañeros enfrentaban cotizaciones que consideraban injustas y que demostraban el desinterés del Estado por darles algún tipo de soporte; pero como incentivo, ante los problemas de una eventual catástrofe en el azúcar del Valle Central y con el objetivo de aumentar los rendimientos, la mejor alternativa fue concentrar los esfuerzos en mejoras tecnológicas y la introducción de nuevas variedades de la planta.

Inicialmente, el desarrollo tecnológico fue llevado a cabo bajo la égida estatal, de tal forma que el Ministerio de Agricultura, los Departamentos de Agronomía y Tecnología Alimentaria de la UCR y las estaciones experimentales,

trabajaron en el mejoramiento de la caña, hasta lograr el perfeccionamiento de tres novedosos híbridos: la H575174, la Q68 para zonas medias y altas y la L6014 para las bajas. La Estación Experimental Enrique Jiménez Núñez en Taboga había desarrollado otras variedades, así como fertilizantes, planes para el control de malezas, riego, combate de plagas y enfermedades, las cuales pronto se implementaron en los ingenios guanacastecos.¹⁰

Aunado a esto, se conformaron agrupaciones concentradas en el mejoramiento de la caña y un tipo de organización más profesionalizada para el mismo gremio. De esta forma, en 1980 se fundó la Asociación de Técnicos Azucareros, con el Ing. Carlos Eduardo Mesén como primer presidente; su misión era la de celebrar congresos agronómicos para capacitar a sus miembros y compartir experiencias de otras latitudes. Ya años antes se había fundado la Cámara de Azucareros de Guanacaste y Puntarenas, la cual contaba con un almacén de insumos, equipos agrícolas, abonos, entre otros. Pero tales avances mostraron ser un tanto limitados e insuficientes. Había una considerable merma en el mercado debido a que muchos productores abandonaron la caña por el café o la ganadería de leche, con lo que se perdían terrenos óptimos para el cultivo. Junto a esto, desde hacía varios años se temía por el declive masivo de la caña en la Meseta Central:

“En un plazo de diez a quince años, la producción de caña será desplazada del Valle Central [debido a la urbanización y la conversión de las fincas en haciendas ganaderas], por lo que los industriales vinculados al cultivo, anunciaron que se está gestionando con una entidad gubernamental francesa el aporte tecnológico necesario para planear métodos agrícolas que se puedan adaptar a terrenos quebrados”.¹¹

El problema de la posible baja de la producción cañera, ocasionado por efecto de la urbanización, venía acompañado de enfermedades de la caña, como el ataque del carbón el cual era transmitido por esporas y había afectado plantaciones desde México hasta Nicaragua; trastorno que había sido encontrado en fincas cercanas a Taboga, por lo que tuvieron que destruir 200 de las 373 Ha afectadas. Además, destacaba que los exámenes y las muestras se enviaban a laboratorios en Belice, ya que en el país se carecía de equipos de investigación adecuados. Mientras que en San Carlos había un creciente temor debido a la roya de la caña, por lo que inmediatamente se coordinó con el MAG para atender estas plagas.

Para el sector azucarero se hizo claro que era indispensable un programa de mejoramiento tecnológico a gran escala, una iniciativa que a la vez no

10 Aunque no se especificaron cuáles eran las variedades de caña desarrolladas, Carlos Ramírez y Franklin Aguilar, “El MAG sí tiene programas de investigación”, *La Nación*, 20 de febrero de 1980, 2B.

11 *La República*, “Será desplazado cultivo de caña”, 17 de enero de 1979, 3.

dependiera del Estado. En 1982 LAICA creaba la Dirección en Investigación y Extensión de la Caña de Azúcar (DIECA), la cual en pocos años mostraría sus alcances y ventajas. Dos años después de su creación, la Dirección desarrolló nuevos híbridos de caña de azúcar, como la *Q68*, *D50-377*, *H56-4848* y la *Pindar*, resistentes a enfermedades como el carbón y adecuadas a los distintos suelos del país, lo que permitió un incremento en la producción. Otras variedades fueron generadas en la estación experimental en Grecia, con semillas donadas por Barbados, México y Brasil. Pronto los técnicos de DIECA emplearon la Sección Agropecuaria del periódico *La Nación* como un medio para brindarles consejos a los productores en materia de manejo de hierbas, riego y control de enfermedades.

Parecía que la iniciativa privada era el motor que mantenía a flote el sector azucarero, más aun cuando empresas como Taboga se convertían en ejemplos para el resto de ingenios y productores, por su *eficiencia capitalista*. Desde 1977 el ingenio había dado pasos cruciales para asegurar su futuro. El primero de estos fue la implementación de un sistema de regadío de gran magnitud, para luego conectarlo con el futuro Distrito de Riego Arenal Tempisque que aún no estaba listo. Para fortalecer este plan se contaba con 3 lagos para la distribución del agua, cada uno de 3.25 Ha y 1,5 metros de profundidad, con capacidad para 50.000 metros cúbicos. Taboga molía 200.000 TM de caña por zafra, pero con la irrigación esta producción se elevó a 300.000 TM, pasando de 18.000 toneladas de azúcar a 27.000 TM. La inversión tuvo un costo de $\text{¢}6.000.000$, pero con el aliciente de que el azúcar generaba $\$3.320.000$ en divisas anuales.

Esta empresa, a su vez, recibía caña de 15 agricultores, incluyendo la cooperativa agrícola San Luis del ITCO. En el ingenio se había implementado un nuevo método para la compra de caña, en lugar de valorarla de acuerdo con su peso, la transacción se basaba en la riqueza de sacarosa que tuviera el producto.¹² También existía un serio compromiso por mejorar las condiciones de vida de sus empleados, por ello contaba con un sistema de transporte diario del personal –que abarcaba zonas como Bagaces, Las Juntas y Cañas– para mantener la compañía operando las 24 horas. Tenían, en colaboración de la CCSS, un dispensario médico en Bebedero, una cooperativa de consumo, ahorro y préstamo, un comisariato y pagaban el salario de un maestro en la escuela; junto a ello, otorgaban becas universitarias y trabajaban con el INVU en un proyecto de urbanización en la misma comunidad de Bebedero. En otros aspectos, ante la carencia de mano de obra, recurrieron al empleo de cuatro cortadoras mecánicas marca TOFT procedentes de Australia, con un costo de $\$175.000$ cada una y 70 carretas adicionales para la carga de caña.

12 Puesto que era uno de los dos ingenios –el otro correspondía a Aragón en Turrialba– que contaba con un laboratorio para el análisis del contenido de sacarosa en la caña.

Con este impulso tan fuerte, a finales de 1983, Taboga se propuso trabajar de forma ininterrumpida para mantener el ingenio en operación durante las fiestas navideñas y de fin de año, también pretendía laborar todos los días de la Semana Santa siguiente. Eso fue lo que le permitió a la cañera colocarse en los primeros lugares de producción nacional. En el ingenio se realizaba un impresionante esfuerzo por elevar los rendimientos cada año, Rodrigo Arias afirmó que esto se hacía incluso cuando los costos de producción eran elevados, para ello se utilizaba un 50 por ciento de los cortadores de procedencia costarricense, los restantes eran de origen extranjero. Estos contaban con machetes australianos más eficientes, mientras que el adiestramiento era llevado a cabo por guatemaltecos. Además, a cada bracero se le asignaba una superficie definida, si terminaba con prontitud, inmediatamente podían retirarse; una mayor rapidez implicaba un mejor pago.¹³ Todos los anteriores eran ejemplos claros de los procedimientos y medidas que Taboga implementaba para convertirse en una empresa enfocada en lograr los mejores rendimientos y en obtener una maximización de los recursos disponibles.

Un factor que en estos años destacó y que en el párrafo anterior se intuía, era la creciente inquietud por la mano de obra, pues cada vez se temía más a una eventual paralización de las zafras por escasez de cortadores. Ya el CONICIT se había preocupado en señalar que una gran parte de los obreros eran foráneos y que solo una minoría de nacionales se dedicaban a la corta; siendo que de las 42.000 hectáreas sembradas, el 60 por ciento se cosechaba manualmente. Por lo que se sugería mecanizar, a más tardar en cinco años, especialmente en Guanacaste, provincia en que el proceso se facilitaba por sus condiciones topográficas. Igualmente, el Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar (GEPLACEA) estimularon la introducción de nuevas técnicas en el mantenimiento de los ingenios, especialmente en el rubro del ahorro energético; con ello se podría aprovechar el bagazo y convertirlo en un reemplazo del petróleo para el funcionamiento de las máquinas del ingenio.

Pero mientras estos avances parecían promisorios, era claro que el sector privado por sí solo no podía sacar adelante al gremio, en especial cuando no estaba en capacidad de controlar los precios u otros factores. Sobre este aspecto, en el contexto del mercado interno, el azúcar costarricense se enfrentaba a dos grandes falencias: escasez y acaparamiento. Precisamente, en medio de la crisis económica de 1980, en la que faltaron alimentos y bienes de primera necesidad, el azúcar se unió a la infame lista de productos en carestía. Para engrosar aún más los problemas, el consumo se elevaba a una tasa del 5 por ciento anual, razón por la cual LAICA urgía de un aumento considerable en los precios del azúcar,

13 Esta tendencia de Taboga fue halagada con creces por el editorial de *La República* de enero de 1984. *La República*, "El ejemplo de Taboga", (Editorial), 4 de enero de 1984, 10. Leví Vega, "Ingenio Taboga es el primer productor de azúcar en el país", *La Nación*, 31 de enero de 1984, 15A.

especialmente cuando las cotizaciones de los hidrocarburos se habían elevado estrepitosamente y provocaron, en los años setentas y ochentas, un ascenso inédito en los costos de producción. Es menester apuntar que los derivados del petróleo eran la base para la elaboración de agroquímicos y, en un sector primario de la economía dependiente en exceso de los fertilizantes, la escasez de estos era impensable y de consecuencias nefastas.

Por el contrario, el Gobierno de Carazo dudaba de las solicitudes de los cañeros, pues también escuchaba atentamente los continuos rumores de acaparamiento y trasiego de azúcar a otros países, hechos que ocurrían supuestamente en las propias narices de LAICA. Los mismos comerciantes detallistas elevaron de forma arbitraria los costos del dulce sin contar con el aval de LAICA o del MEIC, aduciendo escasez; la prensa, en este caso el editorial del diario *La República*, se declaró partidario de la Liga y rechazaron férreamente las defensas de los vendedores aduciendo que:

“La Liga, que es la única distribuidora del azúcar que producen nuestros ingenios tiene, en estos momentos, existencias cercanas a los trescientos mil bultos de cincuenta kilogramos de azúcar, lo que elimina cualquier posibilidad de que exista una escasez real del producto”.¹⁴

La Liga demostró en este lance una fuerte capacidad como grupo de presión y, unas semanas después, la Administración Carazo cedió y apoyó un nuevo aumento en los precios del azúcar; la noticia fue recibida por el gremio con júbilo y sus miembros pronto manifestaron su profundo agradecimiento al mandatario:

“Esta corporación [LAICA] solicitó al MEIC aumentos en los precios del azúcar y mieles de consumo nacional, obligada por el acelerado deterioro de la agricultura e industria de la caña que tenía su origen en la carencia de rentabilidad”.

Los referidos aumentos, han evitado la ruina de uno de los más importantes bastiones de nuestra economía nacional y de los miles de costarricenses que en el mismo, afortunadamente, participan sin duda, esa decisión perdurará como una excelente obra de gobierno”.¹⁵

Carazo apoyó hasta cierto punto al gremio, y de todas las críticas que recibió, al menos quedaba absuelto de no haber brindado su colaboración a los azucareros. A pesar de los ajustes de precios, las reservas en posesión de la Liga de la Caña no fueron suficientes a mediano plazo, sumado a que no se tomaron las medidas pertinentes para evitar que el problema volviera a surgir ante la

14 *La República*, “Escasez de azúcar”, 5 de febrero de 1980, 18.

15 ANCR, Serie Presidencia No. 410, “Correspondencia de LAICA (Julián Mateo y Gerardo Araya) a Señor Presidente de la República don Rodrigo Carazo Odio”, 20 de marzo de 1980, sin número de folio.

creciente y reiterativa escasez de azúcar, por lo que la solución más simple y rápida fue favorecer al ingenio guanacasteco que en los últimos años había puesto todo su empeño en convertirse en el número uno de la industria: “Para enfrentar esa situación [...] se dispuso que el Ingenio Taboga, en Cañas Guanacaste, que siempre ha preparado azúcar crudo de exportación elabore este año azúcar para el mercado local”.¹⁶

Esto, sin duda significó un gran aliciente para Taboga y una de las razones que explica su interés en elevar su eficiencia, hasta el punto de trabajar todos los días del periodo de zafra, las 24 horas. Ahora bien, el tema del desabastecimiento no se solucionó con la medida. La realidad es que se pagaba mejor el azúcar en Panamá y eso estaba favoreciendo el trasiego fuera de las fronteras nacionales. Ante esto, LAICA investigaba la posibilidad de importar, pero el precio sería “prohibitivamente alto”, por lo que trataría junto con el MEIC de impedir salidas ilegales; a la vez que rogaba por un nuevo aumento para sufragar los costos de la importación de cerca de 80 mil quintales de azúcar procedentes de Guatemala; de todas formas, el trasiego hacia Panamá continuaba.

En noviembre de 1981 se importó azúcar por primera vez desde 1957, tanto de Guatemala como de los Estados Unidos. Las críticas no se hicieron esperar, las autoridades rescataban que el país exportó mucho más de lo que tuvo que importar, pero el verdadero problema era que la actividad cañera estaba en crisis y su futuro era incierto, los costos de producción eran tan altos que muchos productores e ingenios optaban por abandonarla. En última instancia, las exportaciones continuaron sin dificultades, pero dada la existencia de compromisos para el abastecimiento de cuotas no se pudo reservar suficiente azúcar para abastecer al mercado interno.

Para 1982, Rodrigo Carazo Odio podía descansar de su atribulada gestión presidencial, pues ya había abandonado la silla y esta se encontraba ahora en posesión del liberacionista Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986), el cual tendría que sortear los distintos retos que le formulara el sector cañero. Por su parte, LAICA enfrentaba sus propios desafíos, ajenos a quien estuviera en el poder. Sin perder el tiempo, la Liga hizo público que se habían trasegado cerca de 40 millones de kilogramos y, si bien esto no perjudicaba a las industrias costarricenses que demandaban el edulcorante, significaba un duro impacto para los consumidores. Además, como parte de las gestiones para el control del mercado, se importó azúcar brasileño –6.000 toneladas– y el Organismo de Investigación Judicial junto con el MEIC realizaron una investigación contra el acaparamiento, determinándose que al menos LAICA no había sido partícipe de tales irregularidades. En respuesta a la crisis, el Ministro de Agricultura, Francisco Morales, aseguró que se sembrarían 80.000 nuevas hectáreas de caña y que se

¹⁶ *La Nación*, “Asegurado el abastecimiento de azúcar para consumo nacional”, 3 de marzo de 1981, 6A.

contaba con recursos mayores a los 250 millones de colones para respaldar tan ambicioso crecimiento.

La inconclusa iniciativa de Morales no fue la única medida que el Gobierno de Monge emprendió a favor del sector azucarero. Como parte de su campaña, Monge Álvarez se había comprometido a reforzar el agro con el programa “Volvamos a la tierra”. Por supuesto, este plan contemplaba el fomento cañero, con especial énfasis en aspectos como:

- Desarrollar al máximo la producción -dirigida al consumo nacional-.
- Evitar la emigración rural hacia las zonas urbanas, mantener y crear fuentes de empleo, generar divisas e incrementar la presencia de pequeños y medianos productores en el agro costarricense.
- Como metas más precisas se estimaba la renovación de 7.460 Ha anuales con el cultivo, aumentando la productividad de 26 TM de caña a 184 TM por hectárea.
- Anualmente, destinarían 223.8 millones de colones -¢30.000 por hectárea-, se esperaba producir 16.500 toneladas más por año -en un lapso de cinco años-, lo que implicaría un precio de 15 dólares por 100 libras, generando ganancias estimadas de 5.5 millones de dólares.¹⁷

“Volvamos a la tierra” también contemplaba el impulso a otros cultivos como el maíz, considerado alimentaria y económicamente indispensable para el país y se pretendía en los siguientes tres años elevar la producción e, incluso, tecnificar las fincas de granos. En términos generales, impulsaría programas para la maximización del sorgo y un amplio desarrollo de la soya, así como en la actividad lechera y otros productos más. Comparativamente, esta iniciativa se concentraba más que todo en el maíz, sorgo y soya, mientras que la caña era un rubro marginal. A pesar de eso, las acciones a corto plazo que se emprendieron para su beneficio fueron: el incremento inmediato de los precios, la renovación de los cañales, asignación de recursos del Banco Central para el cultivo y el mejoramiento industrial, coordinación MAG-LAICA, construcción y reparación de caminos en zonas cañeras; junto a ello, se proporcionaron divisas para la importación de equipo, refacciones y otros insumos.¹⁸

17 Ministerio de Agricultura y Ganadería, *Volvamos a la tierra (1982-1986). Programas de fomento para la producción agropecuaria* (San José, Costa Rica: Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1983), 14-15.

18 *Ibid*, 18. Cabe destacar que el programa de fomento a la caña se expuso en apenas cinco páginas del proyecto, cantidad minúscula si se compara con las casi cuarenta relacionadas con el maíz o las treinta de la soya. No obstante, estos cultivos requerían de un mayor apoyo estatal para la implementación de los paquetes tecnológicos y la canalización de recursos crediticios que tanto exigían. Al final, la caña fue beneficiada por el aumento de precios y el paulatino fortalecimiento que la cooperación LAICA-MAG le brindó a través de la década.

Sin duda, uno de los grandes impulsores de la caña en Guanacaste resultó ser el mismo Estado por medio del Distrito de Riego Arenal-Tempisque. El programa de irrigación en la provincia era una vieja promesa impulsada especialmente por los socialdemócratas, pero que no se había concretado. En los años cuarenta se planteó formalmente, luego estuvo cerca de ver la luz en la Administración de Daniel Oduber Quirós, cuando se le denominó *Distrito de Riego Moracia*, pero el temor de los grandes hacendados de que el proyecto finalmente se convirtiera en una especie de Reforma Agraria dio al traste con la iniciativa.

A lo largo de los setentas, el tema cobró más fuerza conforme se finalizaba el Complejo Hidroeléctrico Arenal-Corobici-Sandillal, ya que era evidente que las aguas residuales de la represa debían ser aprovechadas, especialmente para el riego. Diversas comisiones y grupos se conformaron para discutir el tema, aunque ninguna logró resultados concretos. El impulso definitivo provino de la anuencia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para financiar el proyecto, entidad que en 1983 aportó quince millones de dólares; mientras a las autoridades costarricenses les correspondió sumar otros cinco millones de dólares.¹⁹ El sistema de canales, drenajes y compuertas estaba conformado por dos grandes distritos: el primero correspondía al *Arenal* y los subdistritos de Abangares, Lajas, Cañas, Piedras, Cabuyo y Tempisque; el otro era *Zapandí*, dividido en Zapandí norte y sur, lo que equivalía a la franja oeste del río Tempisque.

El proyecto debía extenderse por 20 años, primero arrancando en Cañas y, a partir de 1991, durante la segunda etapa, continuaría en Piedras y Cabuyo. Se esperaba que abarcara por completo la cuenca media y baja del Tempisque –el distrito Zapandí– a partir del año 2000, pero esta tercera fase actualmente –2012– se encuentra paralizada. Este programa de riego pretendía darle un impulso definitivo al agro de toda la provincia, en especial a los pequeños y medianos productores.

Sin embargo, paulatinamente, muchos terrenos que habían sido comprados por el Estado y entregados a los campesinos, regresaban, ahora como zonas de regadío, a los grandes propietarios. Del mismo modo, se suponía que productos como el frijol, maíz, sandía, guanábana, pastos, entre otros, serían beneficiados; aunque a mediano plazo los grandes ganadores resultaron ser, en primer lugar, el arroz y posteriormente la caña, pues nuevas tierras se habilitaban para su cultivo; además, es preciso tomar en consideración que durante el decenio de 1980 y hasta la llegada de Arias Sánchez a la presidencia, las autoridades estatales y el MAG depositaban su confianza en el éxito del arroz, la caña de momento era secundaria.

En concreto, el DRAT atendió más de 7.000 Ha en la primera etapa –Cañas y Lajas–, para la segunda casi 17.000 Ha y de finiquitarse la tercera fase, se

19 Edgar Zuñiga, “Distrito de Riego Arenal-Zapandí”, *Agronomía Costarricense* (Costa Rica) 17, n. 2 (1993): 88.

sumarían otras 7.000 Ha.²⁰ Gracias a esto, la productividad de la caña se elevó de manera sustancial, pues de 40 T/ha en secano, se alcanzaron unas 105 T/ha con el riego.²¹ El canal sur que atravesó Cañas no incluía tierras del Ingenio Taboga, pero sí la Estación Jiménez Núñez, puesto que la empresa ya había construido sus propios mecanismos de regadío en la década de los setentas. A pesar de ello, la industria se benefició indirectamente, pues este programa sería uno de los pilares para el crecimiento azucarero de la región, ya que muchas hectáreas para otros usos fueron transformadas en cañales. En definitiva, el distrito se convirtió en el principal abastecedor de agua para los cañeros de la provincia de Guanacaste, más cuando se suma el dato de que un 76 por ciento de las fincas contaba con algún sistema de riego.²²

Estas medidas pronto comenzaron a surtir efecto, complaciendo al gremio. Con celeridad la Liga de la Caña hizo pública su satisfacción ante el Presidente, por el efecto que había tenido el ascenso en los precios del azúcar, y no escatimaron palabras para afirmar que la caña era un orgullo para la nación:

“El claro entendimiento del pueblo costarricense que comprende la importancia y trascendencia que tiene para la supervivencia del país fortalecer, -y no eliminar-, una de sus fuentes de auténtica producción agrícola e industrial como lo es la caña de azúcar, que cultivan 14.000 agricultores independientes, elaboran 26 ingenios y da ocupación a más de 60.000 trabajadores, aparte de aquellos que participan de las industrias alimenticias que incorporan a sus artículos la materia prima del azúcar”.²³

Más importante, LAICA restó importancia al impacto de los aumentos sobre el bolsillo de la población, aduciendo que los salarios de los empleados costarricenses también habían crecido en los últimos meses, por lo que el azúcar no se debía considerar oneroso, si se comparaba con las miles de familias que beneficiaba directa e indirectamente; en última instancia para la Liga el endulzante equivalía, únicamente, a riqueza para todo el país.

20 Agustín Sanabria Loaiza, “Infraestructura y beneficios del Distrito de Riego Arenal-Tempisque (DRAT)”, en: *XV Congreso de Asociación Nacional de Técnicos Azucareros de Costa Rica*, (ed.) Marcos Chaves Solera (Guanacaste, Costa Rica: Asociación Nacional de Técnicos Azucareros de Costa Rica, setiembre 2003), A-59.

21 En el caso del arroz, este crecimiento fue de 3 T/ha anuales a 10.4 T/ha en dos cosechas anuales con el riego. *Ibid.*

22 Principalmente, riego por gravedad y solo un 23,6 por ciento no cuenta con este. Álvaro Angulo y Manuel Rodríguez, “Diagnóstico y caracterización del riego de la caña de azúcar en Guanacaste”, en: *XV Congreso de Asociación Nacional de Técnicos Azucareros de Costa Rica*, (ed.) Marcos Chaves Solera (Guanacaste, Costa Rica: Asociación Nacional de Técnicos Azucareros de Costa Rica, setiembre 2003), A-127.

23 LAICA, “Respetuosamente, al Gobierno de la República y al Pueblo Costarricense”, (Campo pagado), *La Nación*, 11 de enero de 1985, 9A.

Pese a todo, el gremio cañero a nivel nacional no estaba satisfecho, había divisiones profundas que se hacían cada vez más evidentes. Por un lado, directivos de la Cooperativa Victoria consideraban que ellos y los productores del Valle Central se encontraban en desventaja debido a los altos costos de producción y a la sobreproducción en Guanacaste; mientras que en las zonas tradicionales como Grecia y Turrialba, los productores se aferraban a sus viejos cultivos de café y caña, poco interesados —o motivados— en abandonarlos o lanzarse a nuevas y arriesgadas aventuras empresariales, como lo era la diversificación agropecuaria. Igualmente y para complicar más el escenario, Grecia, Carrillo y Cañas enfrentaban los embates de la sequía, la cual se había agudizado particularmente en el Pacífico Seco en el primer quinquenio de los ochentas.

Con todo, el panorama no era tan adverso como el gremio quería hacerle ver al gobierno y a los medios de comunicación. A pesar de los retos, contaban con el apoyo de organismos internacionales como la FAO, que había destinado \$100.000 para fortalecer el sector. Otro aliciente era el crecimiento en los últimos años, tanto del consumo doméstico como de la demanda industrial, especialmente para la fabricación de confituras, galletas y gaseosas.

El verdadero problema radicaba en la sobreproducción de azúcar que empezó a reportar el gremio, especialmente en los grandes ingenios guanacastecos, quienes a su vez copaban los mercados internos y las cuotas fijas de exportación. Muy pronto, los agroindustriales comprendieron que el creciente ritmo de producción, sumado a la absorción de nuevas tierras en Guanacaste y a la tecnificación generalizada; harían que los mercados de la época no fueran suficientes y el azúcar tuviera que venderse a precios ínfimos y por debajo de sus costos de producción. Ya CODESA agonizaba, desde el punto de vista empresarial, como para extraerle algún nuevo proyecto titánico, por lo que la respuesta no radicaba en el Estado, al menos no de forma directa. Para los ingenios guanacastecos era imperativo tomar el timón del barco y liderar a sus aliados hacia un nuevo puerto más acorde con sus intereses; pero la empresa requería de una verdadera *política azucarera* y eso no sería fácil de conquistar.

El azúcar en la política nacional: la Administración Arias Sánchez (1986-1990)

Si algo fue claro en medio de la crisis del sector cañero, es que los ingenios guanacastecos salieron fortalecidos: Taboga llenaba el mercado interno, El Viejo recibió apoyo de Rodrigo Carazo Odio, ambos junto con CATSA aprovecharon los avances tecnológicos de DIECA y de la Estación Experimental en Cañas, en fin, la situación lucía favorable. Sobre todas las cosas, estas medidas no eran suficientes a largo plazo y la inestabilidad agobiaba al gremio. Para los grandes ingenios era una obligación construir los mecanismos necesarios para aprovechar al máximo el mercado del azúcar y eso no iba a ser sencillo, las metas

eran las siguientes: asegurar precios óptimos en el mercado interno, diversificar la producción cañera, competir frontalmente con otros cultivos y brindarle mayor amparo estatal a la caña, entre otros.

Aunque las metas eran relativamente claras y predecibles, el problema surgía de quién las llevaría a cabo y cómo se ejecutarían. ¿Sería una tarea para el grupo de los nuevos azucareros?; negativo, porque era un colectivo con un problema intrínseco muy importante y no estaban en las mismas condiciones; Taboga y El Palmar trataban de ampliar su capacidad, El Viejo estaba recuperándose de los reveses de la década anterior y CATSA enfrentaba una profunda crisis. Precisamente, la condición ventajosa de Taboga fue la que la llevaría a tomar un papel fundamental en la construcción de la política azucarera, gracias a sus más importantes representantes: los hermanos Arias Sánchez.

Óscar y Rodrigo Arias Sánchez nacieron en los años cuarenta en Heredia y eran los nietos maternos de Julio Sánchez Lépiz, mientras su vertiente paterna pertenecía a una reconocida familia de políticos heredianos de larga trayectoria. En los años ochenta ambos se lanzaron a una batalla dentro del PLN para que Óscar alcanzara primero la candidatura y luego la Presidencia de la República, mientras Rodrigo se convertía en diputado, posteriormente en Ministro de la Presidencia. Aun cuando Óscar, con el paso de las décadas, llegó a ser el más reconocido en el ámbito nacional e internacional, Rodrigo es quien ha jugado un papel vital en el sector azucarero y afines, especialmente reconocido en el círculo de los grandes industriales. Un dirigente que tendría muy claros los intereses de sus representados. El Presidente de Taboga era, además, uno de los hombres más poderosos del nuevo gobierno.

Pero esta batalla política no fue sencilla, su principal obstáculo surgía dentro de las mismas filas del PLN, en las figuras de los máximos líderes: José Figueres Ferrer y Daniel Oduber Quirós. En suma, no se trataba de una lucha por meros intereses partidistas, se trataba de una fuerte renovación de cuadros, de un nuevo grupo de políticos relativamente jóvenes –a pesar de que Óscar contaba con más de 20 años de participación activa en el PLN–, con inclinaciones ideológicas distintas a los fundadores del partido y que intentaban amotinarse ante el estatus.

Los hermanos Arias y su intelectual preferido, Eduardo Lizano Fait, no representaban únicamente a los nuevos azucareros como tales, más bien personificaban a una facción liberacionista más amplia, simpatizante con el libre mercado y la promoción del sector empresarial. Pese a todas las diligencias políticas y a que, inclusive, Figueres y Oduber intentaron infructuosamente restablecer la reelección presidencial, en octubre de 1983, la facción de diputados que simpatizaban con los Arias se impuso a los seguidores de Oduber y Figueres, al ganar la convención interna. Los patricios del partido no tuvieron otra alternativa más que apoyar la candidatura formal de Sánchez, en el entendido de que su otrora

gran poder estaba siendo opacado de manera irreversible.²⁴ En consecuencia, hay preguntas que surgen en este punto y no han sido atendidas: ¿Es posible que Figueres Ferrer desconociera que Óscar y Rodrigo pertenecían a la aristocracia criolla? ¿Fueron de algún modo traicionados los fundadores del PLN a manos de estos “advenedizos”?

La respuesta para ambas preguntas es negativa y, para responderlas a cabalidad, es necesario realizar una breve regresión temporal. En la década de 1950, el PLN se consolidó como organización política, ganando simpatías entre el pueblo y conquistando la silla presidencial por primera vez en el período 1953-1958. Esto provocó que sus enemigos liberales o conservadores se trataran de reunificar, dejando de lado sus diferencias, entronizadas por la Guerra Civil de 1948. Para el año 1954, los ex presidentes Rafael Calderón Guardia, Teodoro Picado Michalski, Otilio Ulate Blanco, así como el futuro mandatario y entonces diputado, Mario Echandi Jiménez, junto con Fernando Castro Cervantes, representante de la burguesía comercial, se habían aliado para derrocar al gobierno de Figueres Ferrer y, si era necesario, hacer uso de las armas. En última instancia, su propósito común los llevó a recurrir a la ayuda del dictador nicaragüense Anastasio Somoza García, quien favoreció una invasión al territorio costarricense en 1955, la cual fue derrotada gracias a la intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de los mismos Estados Unidos, que en esa oportunidad prefirieron apoyar al gobierno legítimo de Costa Rica.²⁵

Tras este episodio de altas tensiones, los liberacionistas estaban conscientes de que requerían un poderoso caudal de aliados estratégicos para sostenerse y hacer frente a la oposición que, en aquellos momentos, fue obligada a un repliegue y a la reconstrucción de cuadros ideológicos. Por estas razones, la cúpula del liberacionismo debió resolver que la salida más clara para concretar su fortaleza sociopolítica era ligarse con grupos que también fueran parte de la denominada *oligarquía cafetalera* o élite tradicional. Para algunos investigadores, el PLN mostraba una ideología socialdemócrata nominal –o superficial– y en la práctica

24 Triunfo de la tendencia de Arias sobre la de Oduber. (D = Diputado) Con **Arias**: Elías Shadid de Aduanas, Hernán Garrón (D), Edgar Ugalde (Alajuela), Thelma Curling (D-Limón), Edgar Guardiola (Puntarenas), Edwin León (rector Universidad Nacional). Alineados con **Oduber**: Bernal Jiménez (D-San José), Guido Granados (San José), Alonso Lara, Juan Bonilla Ayub (CODESA-Guanacaste), Allen Arias (Cartago). En caso de haberse aprobado la reelección, hubiera sido Figueres presidente y Oduber vicepresidente. *La Nación*, “Tendencia de Oscar Arias triunfó ayer en la Asamblea de Liberación”, 17 de octubre de 1983, 6A.

25 Se afirmó que los Estados Unidos apoyaron a Figueres Ferrer y condenaron la invasión, debido a que recientemente habían fraguado el golpe militar con Jacobo Arbenz en Guatemala, lo cual les generó una pésima imagen internacional y la censura de muchas naciones. Por eso, prefirieron considerar a Figueres como una figura menos peligrosa para sus intereses y no entrometerse en sus asuntos. Sin un ejército que los apoyara, la derecha costarricense fue obligada a participar y aceptar la democracia de partidos, así como la alternancia en el poder, *junto* al PLN. Para más detalles de estos argumentos, se sugiere consultar a: Kirk S. Bowman, “¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencia de la década de 1950”, *Revista de Historia* (Costa Rica) 41 (enero-junio 2000).

era afín a los grupos conservadores-liberales, por ello no era extraño que se pretendiera invitarlos a sus filas.²⁶

De todas formas, y dejando de lado la exactitud de su ideario, se tenía claro que el partido requería de “patrocinadores” para mantenerse a flote, y con el fin de lograr este objetivo, su base social, la clase media, no era suficiente. Ensayos de este tipo no eran nuevos, tal como lo afirmaban miembros prominentes de la agrupación, como Luis Alberto Monge, quien validaba la idea de que entre los propósitos de Liberación Nacional, durante los años cincuentas y sesentas, se encontraba *infiltrarse* en ANFE o crear una organización similar que atrajera a los cafetaleros, industriales y empresarios costarricenses.²⁷

Para asegurar el apoyo y confianza de estos sectores de la alta burguesía, es seguro que recurrieron a ciertos mecanismos clientelares que les permitieran concretar vínculos de esta naturaleza. A raíz de esto, pocos años después, entre 1957-1958, el sistema bancario nacional, fuertemente influenciado por los liberacionistas, aprobó los empréstitos que llevaron a la instalación del Ingenio Taboga en Cañas. Es posible que esa fuera la piedra fundacional de la coalición entre esta élite y el PLN, pero no la única. Luego, en 1960, un joven Óscar Arias Sánchez entraba en las juventudes liberacionistas, una década más tarde, con tan solo 30 años de edad, era nombrado asesor de Figueres y, posteriormente, Ministro de Planificación, cargo que sostuvo hasta el gobierno de Oduber y que abandonaría para retomar la Secretaría del Partido; finalmente, su carrera lo llevó a conquistar la presidencia en 1986.

Sin lugar a dudas, el prestigio de la familia abrió muchas puertas y sus nombramientos políticos debieron obedecer a tácitas presiones ejercidas sobre los cabecillas liberacionistas. Retomando las preguntas formuladas, los viejos capitanes estaban conscientes de que Óscar era miembro de la élite, este no pudo haberlos traicionado, ni sus aspiraciones los llegó a tomar desprevenidos, simplemente se trató de un político sagaz que observó, al igual que el resto de los grupos dominantes, que el contexto había cambiando –cobraban fuerza las ideas neoliberales en el mundo capitalista occidental– y se aproximaba el ocaso socialdemócrata.²⁸

Una vez asentados en el poder, no se puede afirmar que los hermanos Arias Sánchez se lanzaron únicamente a conquistar ventajas para los azucareros,

26 Como la autora Jonas Bodenheimer, para más detalles, véase: Sussane Jonas Bodenheimer, *La ideología socialdemócrata en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana - EDUCA, 1984).

27 Susanne Jonas estimaba que el PLN era una organización pragmática, cuya socialdemocracia se inclinaba cada vez más al liberalismo y que se mostraba fanáticamente anti-comunista. Por eso, no solo buscaba financiamiento entre los círculos de la alta burguesía, también se mostraba afín a su ideología y sentimientos capitalistas. *Ibid.*, 34.

28 En este punto también se pretende aclarar que la élite dominante y los partidos políticos no tuvieron una actitud pasiva ante los mandatos de las potencias capitalistas -los Estados Unidos-, el FMI o el Banco Mundial; al contrario, estaban deseosos por reimplantar un nuevo modelo liberal, acorde con el monetarismo y sepultar el legado del Estado benefactor.

más bien pusieron la mira en consolidar un modelo de Estado más afín con los intereses del nuevo bloque dominante. Precisamente, en los primeros dos años de gobierno, el gran reto de la administración fue convertir su postura neoliberal en la dominante ante otros políticos del PLN que ejercían cargos públicos, debido a que no todos los ministros y diputados verdiblanco apoyaron a los Arias en sus iniciativas, pues algunos de sus aliados se tornaron en acérrimos rivales, ante lo que consideraban reformas un tanto radicales.

Tales fueron los casos del ex Ministro de Planificación, Ottón Solís Fallas, defensor del Estado interventor, y del Ministro de Agricultura, Antonio Álvarez Desanti, quienes fueron removidos de sus cargos por oponerse o titubear ante las medidas lanzadas por Lizano. La misma suerte había corrido el antecesor de Álvarez Desanti, Alberto Esquivel, quien había recomendado reemplazar el café y la caña por productos a su criterio más rentables, como los cítricos; inoportuna propuesta que LAICA atacó ferozmente, asegurando que otras eran las medidas correctas, como la diversificación del sector.

Una vez que los liberales se impusieron de forma absoluta, el rumbo era claro:

“...desmantelar el Estado empresario, como en el caso CODESA, la eliminación de subsidios, las políticas crediticias, el impulso a la banca privada, y el apoyo a las reformas del sistema financiero, entre otras”.²⁹

La reestructuración masiva ya había brindado sus principales indicios, con la reconversión de CODESA y la venta de las acciones de sus principales empresas, como CEMPASA, FERTICA y, por supuesto, CATSA. Sin miramientos, las privatizaciones habían comenzado y, acto seguido, debían establecerse las acciones concretas en otros campos de la economía nacional. Por ello, en 1987, se estableció una política agropecuaria en la que el cultivo de la caña se convertía en un aspecto vital para el sector productivo, aunque no el único. De forma general, el proyecto esbozado pretendía analizar tópicos como importaciones de productos agropecuarios, costos, mecanismos para la fijación de precios, tanto como formular alternativas para la producción de materias primas y bienes más rentables, entre otros.

El Gobierno también tomó en cuenta otros productos como el café, el banano, las frutas, el sector pesquero y el maní, por solo mencionar los de mayor importancia; pero estos tenían un impacto mínimo o nulo en Guanacaste. En cualquier caso, se promocionaban ciertos cultivos estratégicos por encima de otros, en adelante se abriría una clara situación de ganadores contra perdedores.

Para el caso específico de la región chorotega, las políticas a seguir en las distintas actividades agropecuarias eran las siguientes:

29 Eduardo Amador, “Los liberales con mando absoluto”, *Rumbo* (Costa Rica) 202 (1988): 8.

Cuadro 1
Principales políticas con respecto al sector agropecuario Chorotega
(1987-1990)

Cultivo	Acciones a realizar	Entidades
Algodón	-Aumentar el área cultivada por medio de parcelas del IDA -Ampliar los esfuerzos en investigación -Obtener semillas e insumos	MAG IDA
Soya	-Asegurar sus participación en el mercado interno -Obtener insumos -Transferencia tecnológica e investigación	MAG
Arroz	-Mantener estable el área de siembra, únicamente se destinaría a zonas óptimas -Obtener financiamiento -Asesoría del INFOCOOP para la formación de cooperativas	SBN OFIARROZ SEPSA MAG
Maíz y frijol	-Disminuir o mantener las áreas de siembra, evitar excedentes -Para 1990, las siembra no debían superar las 40.000 Ha de maíz y las 43.000 de frijol -Revisar la estructura de costos -En el caso del frijol debía plantearse nuevas opciones para sustituirlo o diversificar las áreas frijoleras desplazadas -Identificar alternativas agroindustriales para el maíz	MAG CONAMAIZ CNP SEPSA Comisión Frijol
Caña	-Mejorar la productividad, restringir el cultivo en las regiones tradicionales, fomentar su desarrollo en la Región Chorotega -Aprovechar las área de riego -Diversificar la industria: alcohol y otros productos para exportar -Desarrollar nuevas alternativas de producción -Definir la situación de CATSA -Fijar las políticas con respecto al uso de alcohol carburante -Fortalecer el convenio MAG-LAICA	MAG LAICA SEPSA CODESA Otros
Ganadería	-Revertir el deterior del sector (fomentar producción, elevar exportaciones, cubrir la demanda interna, entre otros.) -Negociar con el BID para reactivar el sector -Formular programas que atiendan a los pequeños ganaderos	MAG SEPSA

Fuente: Elaboración propia a partir de información de: SEPSA, *Política Agropecuaria 1987-1990 "Un diálogo permanente"*. Principales acciones a realizar (San José, Costa Rica: SEPSA, mayo 1987), 6-26.

Muchos proyectos agrícolas fueron beneficiados de sobremanera, o al menos eso parecía, cuando más bien el Gobierno los tomó como experimentos,

buscando el más útil y que mayores ganancias aportara. Ejemplo de esto fue la producción de soya y de algodón, los cuales, en los siguientes años, perdieron fuerza y cuyas áreas terminaron siendo absorbidas por el azúcar o convertidas en potreros.³⁰ Entre tanto, otros cultivos que no fueron mencionados en el estudio como el caso del melón, cobrarían fuerza en Carrillo a finales de los años ochenta, en espacios colindantes con *El Viejo*, aunque después del año 2000, fueron consumidos por la transnacional *Del Monte*.

Sin duda, los grandes perdedores fueron los granos básicos –frijoles y maíz–, desplazados; mientras que el arroz y el ganado fueron “ganadores” solo hasta cierto punto, ya que ambos eran aliados de los azucareros en la región chorotega. Ciertamente, las grandes extensiones de terrenos dedicados a la actividad pecuaria han pertenecido a familias de las élites locales u otras asentadas en la Meseta Central, muchas afiliadas al PLN. Por otro lado, la misma Taboga en sus inicios y hasta la década de 1990 era una empresa ganadera –La Emilia–; junto con *El Viejo*, también producían arroz como un cultivo de rotación o en zonas que no eran aptas para la caña; por lo que proteger estas actividades era, en última instancia, hacer resguardo de sus propios intereses.

Lo que resultó bastante claro fueron los beneficios que, en general, recibió el sector cañero guanacasteco, ya que se estableció, de manera casi oficial, que la caña debía quedar confinada en el Pacífico Seco, restringiendo de forma sutil a los productores de la Meseta Central. El informe de SEPSA fue muy explícito al respecto:

“Caña de azúcar. 1) Política de producción. Se mejorará la productividad, se restringirá la expansión del área de cultivo en las regiones tradicionales y se fomentará su desarrollo en la Región Chorotega, principalmente en las áreas de riego, con miras a diversificar la industrialización de la caña de azúcar -alcohol y otros productos para exportación-”.³¹

Para el Gobierno de Arias este “proteccionismo” a cierta esfera del sector cañero no era la única meta, quedaban por resolver dos tropiezos que durante los últimos años había enfrentado el gremio, específicamente a los grandes guanacastecos: las destilerías y CATSA. Ambos retos eran parte de la Política Agropecuaria ya citada, pues resultaban indispensables para el proyecto de la expansión azucarera que se venía fraguando en Guanacaste.

Por estas razones, desde que asumió el mandato, Arias se había comprometido a entregar el ingenio del Tempisque a las cooperativas, lo cual cumplió en

30 La algodонера se localizó en Guardia, Liberia, pero tras el colapso de CODESA fue evidente que su cultivo era un relativo fracaso y sus tierras pasaron a engrosar las de CATSA.

31 SEPSA, Política Agropecuaria (1987-1990), *Un diálogo permanente. Principales acciones a realizar* (San José, Costa Rica: SEPSA, mayo 1987), 22.

julio de 1989. CATSA consolidaba el predominio de los ingenios guanacastecos dentro de la estructura productiva de la caña, con lo que se adoptaba uno de los proyectos más ambiciosos de diversificación del sector: la destilación de alcohol para su uso como carburante. Desde 1984, LAICA había concentrado sus esfuerzos tanto en reactivar la destilería de CATSA, como en lograr que se reformara el Código Fiscal con la finalidad de producir alcohol anhidro de 99.8 grados para la exportación; Punta Morales se había remodelado con este fin. Esta iniciativa fue adversada por diputados liberacionistas, como José Luis Villanueva, quien consideraba que la propuesta amenazaba el monopolio de FANAL. De manera consecuente, la reforma únicamente permitió que CATSA fabricara alcohol para exportación, ya que al ser una entidad estatal no podía, ni debía, afectar el monopolio de licores. No obstante, LAICA y los cañeros insistían ante el Gobierno y RECOPE para que se empleara gasohol como una alternativa ante una nueva disminución en la cuota de exportación azucarera estadounidense y con la promesa de que esto disminuiría significativamente la importación de petróleo.

Pronto la Liga y el gremio tuvieron que aceptar que los monopolios de la refinería y de los licores aún estaban firmemente anclados, por lo que tendrían que conformarse con maximizar las exportaciones de alcohol anhidro a los Estados Unidos, en el marco de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe. Por ello, ya desde 1985 funcionaba nuevamente la destilería de CATSA, y poco tiempo después se inauguraba la de Punta Morales. La remozada alcoholera contaba con una capacidad productiva de 72 millones de litros durante la zafra, un tanque de almacenamiento de 7,6 millones de litros, una caldera y una columna de destilación para procesar 240 mil litros diarios, así como tanques para el bunker, benceno y otros combustibles. Anexa a la faja transportadora de azúcar se colocó un tubo de 250 mm para la salida de alcohol por gravedad.³² La inauguración de la planta significó gran pompa y festejo para LAICA; además de ser elogiada por el Presidente Arias, quien celebraba personalmente la construcción de una similar en Taboga.

Esta nueva empresa se fundó como Destilería Taboga S.A., enfocada en la producción de alcohol etílico y subproductos, poseedora de un capital social inicial de ₡10.000.000 de la época. Su Junta Directiva era presidida por el Señor Mario Pérez Cerdón y otras representantes de distintas familias como la Siemon y Arbenz. Paralelamente, el Ingenio se mantenía bajo el control de la familia Sánchez, con Julio Agustín Sánchez Gómez como vicepresidente y Roberto Callejas como presidente y accionista.³³

32 Igualmente, como parte de los planes de diversificación se planteó fabricar plástico a partir del alcohol, pero la idea no recibió mayor apoyo. Levi Vega, "Del trapiche de madera a deshidratación de alcohol", *La Nación*, 21 de octubre de 1986, 1C. Acerca de los plásticos: *La Nación*, "Presentan alternativas para industria azucarera", 11 de enero de 1987, 2A.

33 Registro Público, Personería Jurídica, tomo No. 475, folio 271 y asiento 204.

Conforme el negocio mejoraba para los grandes ingenios de Guanacaste, especialmente para Taboga, la situación empeoraba para el resto del gremio. El mismo Arias rechazaba las alzas en los precios que con insistencia solicitaban LAICA y los productores, aduciendo a partir de un comentario bastante fuera de tono, que de por sí los agricultores estaban desapareciendo como ocurría en los países industriales.³⁴ Es dudable que esas fueran sus verdaderas razones, pues resultaba palmario que, en perjuicio del Valle Central, la actividad azucarera se estaba trasladando a Guanacaste; por lo que impedir las alzas en los precios era una estrategia solapada para quebrar a la competencia. A largo plazo, esta táctica entrañaba peligro para los mismos grandes azucareros, pues podría convocar una sobreproducción, si se eliminaban todos los topes y, con ello, un colapso imprevisto de los precios.

Para esos mismos días se anunciaba el inminente cese de operaciones de cinco ingenios: *San Gerardo* en Parrita, *La Hilda* en Heredia, *La Luisa* en Sarchí, *La Cooperativa de Productores de Caña de San Ramón* y el *Ingenio de Ojo de Agua*, cierres justificados por problemas de rentabilidad ante los altos costos de producción. Las clausuras no eran para nada fortuitas, pues a lo largo de la década, también se habían cerrado: la *Cooperativa Aragón* –Turrialba–, la *Esmeralda* en Grecia, *Las Mercedes* y *Santa Clara* en San Carlos; *Rosales* en Tacaes, así como el ingenio de los *Cañeros Atenienses Asociados* (CASA) y la *Azucarera Guanacaste* en Bagaces. Precisamente, esta última, la Azucarera Guanacaste, era un claro ejemplo de que la política de los Arias era excluyente y dirigida antes que nada a beneficiar a Taboga y solo posteriormente al resto de ingenios grandes; mientras los industriales pequeños y medianos entraban en pulso frente a un gigante que deseaba arrasar con todos los mercados.

Pero la lucha por los precios “justos” no cedía y los cierres antes referidos más bien la intensificaban. Cuando finalmente se dio luz verde a un alza, Eduardo Ulibarri, director de La Nación –en aquel entonces enconado rival del PLN–, atacó al gremio cañero nacional cuestionando lo que consideraba un abultado incremento en los importes. En el acto Adolfo Shadid, secretario ejecutivo de LAICA, le respondía que el azúcar solo había subido un 73 por ciento en un largo lapso de 68 meses, pasando de un precio de ¢20.50 el kilo en 1983, a unos ¢35.50 en 1988. Shadid luego abandonó el tema de los precios y, tras asegurar que el azúcar era vital para la economía y generaba muchas divisas, agregó:

34 Arias manifestó: “[...] que la agricultura debe ir desapareciendo porque en los países industriales solo un 20 por ciento se dedica a labores agrícolas para mantener al resto”. *La República*, “Cañeros resaltan valor de siembra del azúcar”, 20 de octubre de 1988, 2.

“...debe explotarse al máximo todos los subproductos de la caña, de tal manera que no sólo conlleven a la obtención de beneficios sino que disminuyan los niveles de contaminación ambiental”.³⁵

Shadid despreció el tema del valor monetario, y más bien aprovechó la oportunidad para promocionar a sus representados y augurar una intensificación en las tácticas corporativas destinadas a explotar con intensidad los recursos de la cuenca del Tempisque, indispensables para mantener un ritmo acelerado de crecimiento, lo cual se verificaría más claramente en la siguiente década de 1990. De momento, la cita del ejecutivo lucía inconexa con el asunto tratado; pero, en el trasfondo, era evidente que la expansión estaba presentando un alto coste ambiental y Shadid lo mencionó, posiblemente intuyendo, por las críticas, que no tardarían en surgir.

Pero los convulsos años ochentas aún no terminaban y el gobierno de los Arias no dejó que concluyeran sin antes elaborar un *Plan Nacional de Azúcar*, el cual retomaba una iniciativa de fines de la década anterior, que proponía pagar a los productores de acuerdo con el contenido de sacarosa –más bajo en Guanacaste que otras regiones como Grecia–, no por el tonelaje como era la norma hasta ese entonces. En términos generales, otras metas que perseguía la propuesta era la mejora en el sistema de financiamiento, un mejor manejo del cultivo, impulsar el riego, revisar los métodos de transporte, racionalizar el uso y precio de agroquímicos, así como realizar una zonificación técnica y económica del cultivo, para definir cuáles eran las áreas óptimas para la expansión de la caña.

Además, buscaba incentivar el valor agregado, especialmente en materia de alcoholes, azúcares y otros subproductos, mientras que, en el campo industrial, se disminuirían los impuestos para la importación de maquinaria o se facilitarían los créditos específicos para la remodelación de equipos. Se puede apreciar claramente que estos cambios no eran dirigidos a todos los productores; factores como el riego o el aumento en el *valor agregado* de bienes muy concretos estaban de antemano dirigidos hacia el beneficio de los gigantes agroindustriales.

Esta iniciativa se fortalecía con otras medidas que se venían gestando en instituciones como el MAG. El ministro de esa cartera, José María Figures Olsen, había firmado un acuerdo con DIECA para llevar a cabo programas de mejoramiento agrícola e industrial de la caña; especialmente llamativos cuando en un pasado no muy lejano se argumentaba que el “MAG siempre ha tenido limitaciones de tipo presupuestario para llevar a cabo sus labores de investigación y extensión en caña de azúcar”.³⁶ El convenio permitía que DIECA

35 ANCR, Serie Presidencia No. 7.039, “Misiva de Adolfo Shadid a Eduardo Ulibarri”, 2 de enero de 1988, sin número de folio.

36 MAG-LAICA, *Acuerdo cooperativo entre el MAG y LAICA para mejorar la productividad y rentabilidad de la agricultura e industria destinada a la elaboración de azúcar y sus subproductos*. CV-036-89 (San José, Costa Rica: MAG-LAICA 15 de diciembre de 1989), folio 2.

empleara los profesionales del MAG en materia de la caña para investigaciones y extensiones; además, se destinaban 10 hectáreas de la Estación Enrique Jiménez Núñez para que la Dirección estableciera un banco de germoplasma y propagación vegetativa de variedades de la caña, acuerdo que tendría una duración de cinco años prorrogables. Con esto, el Estado brindaba una gran ayuda para el despegue de DIECA, en especial, cuando se toma en cuenta que la investigación es una actividad bastante costosa, como para ser asumida directamente por los productores privados.

Similar al caso de CODESA y el Estado empresario, estas estaciones experimentales constituyeron un ejemplo más de mecanismos clientelares *encubiertos*, pues el engranaje público toma el rol de *patrón* en la red, beneficiando al *cliente*, la empresa privada. La función clave del aparato público era desarrollar costosas investigaciones, preparar científicos y abastecer de equipo de alta tecnología a los laboratorios. En el papel, este tipo de crecimiento estaba destinado a beneficiar a múltiples estratos sociales, especialmente a pequeños y medianos agricultores, gracias a su constante producción de conocimientos útiles y aplicables, aunque debe anotarse que en algunas ocasiones sí cumplían sus metas iniciales. Pero en la práctica muchos de estos eran privatizados de forma encubierta.

Sin la necesidad de desembolsar un solo cinco por parte de los empresarios privados, los avances generados en estos centros de investigación eran transferidos al sector corporativo y, de nuevo, las posibles pérdidas eran asumidas por los contribuyentes. Además, es un buen ejemplo de las contradicciones neoliberales, ya que sancionaban la participación estatal en campos calificados como *distorsionantes* –que corresponderían a salud o educación pública–, pero estimulaba las ayudas destinadas –por millones de dólares– a un sector privado que en ese momento era cualquier cosa, menos frágil.

Para finalizar, Jorge Arguedas, secretario de LAICA, agradecía la colaboración de Rodrigo Arias y la Embajada Costarricense para lograr mejores condiciones en la exportación de alcohol a los Estados Unidos; el dirigente –Arias– no tenía motivos para disimular su alianza con el gremio y, más bien, percibió el momento como idóneo para reafirmar su cometido:

“Hago propicia esta ocasión para reiterarle nuestro apoyo en todas aquellas acciones que tiendan a aumentar los beneficios para nuestro país en el campo de las exportaciones, reconociendo la importancia que gracias a ustedes toma la producción de alcohol en este campo”.³⁷

37 ANCR, Serie Presidencia No. 7.039, “Carta del Ministro de la Presidencia Rodrigo Arias al Secretario de LAICA, Jorge Arguedas”, 17 de noviembre de 1986, sin número de folio.

Hubo quienes, efectivamente, podían estar tranquilos y orgullosos: Taboga estaba en la cima, sin importar que a nivel global la producción de azúcar se hubiera reducido, ni que muchas zonas cañeras se tuvieran que haber dedicado al café o la macadamia, ni que durante la década se hubiesen tenido que cerrar las puertas de un total de 17 ingenios y se estimara que dejarían de operar otros cuatro;³⁸ muchos menos, que para 1991 se hubiese llegado al punto de importar azúcar para el consumo nacional.

La supremacía cañera en el Pacífico Norte

Al finalizar la década de 1980, la situación del sector azucarero había cambiado drásticamente; en tan solo diez años la producción se asentó definitivamente en la provincia de Guanacaste y las falencias que acucieron al gremio le costaron el cierre a más de una decena y media de ingenios. Una agresiva política agropecuaria, acompañada del claro apoyo a empresas como Taboga, estaba rediseñando el mapa agropecuario de la región y del país. Al despuntar los años noventas del siglo veinte, era claro que el azúcar no cejaría en sus esfuerzos por alcanzar la cima y mantenerse en ella de forma absoluta.

Una característica de la actividad cañera en Guanacaste es que su desarrollo no fue impulsado únicamente por el sistema bancario nacional, sino que también gozó del apoyo de LAICA y la iniciativa privada. A lo largo de los ochentas, los cultivos que recibieron mayores recursos por parte del Banco Nacional fueron el ganado, el arroz y el sorgo; mientras que el maíz y el frijol, comparativamente, obtuvieron ayudas de un nivel intermedio.

La caña ocupó una posición baja, pues tuvo menor cantidad de operaciones, pero recibió mayores rubros que el maíz o el frijol en conjunto. Sin embargo, para finales de la década, el producto con menor financiamiento era el sorgo, seguido del maíz y el frijol. En cambio, el arroz y el ganado exigían cuantiosas sumas, más cuando aseguraban encontrarse en una franca crisis. Para 1990, el 75 por ciento del área agrícola de la Región Chorotega era ocupada por los granos básicos, mas la política previamente planteada por el Gobierno de Arias surtió efecto y los granos comenzaron a competir, ya no solo con la caña, sino con otros cultivos no tradicionales como el melón, los cítricos e incluso contra el café. Para la etapa 1988-1989, las áreas de cultivo de los granos habían disminuido en un 34.2 por ciento para el arroz –manteniendo unas 30.755 Ha–, un 77 por ciento para el sorgo –con solo 5.379 Ha–, 25 por ciento para el maíz –10.825 Ha– y se mantenían unas 9.070 Ha de frijol.³⁹ En un proceso sencillo de describir, paulatinamente,

38 José Mora, “En 1991 habrá que importar azúcar”, *La Nación*, 28 de febrero de 1989, 8A. *La República*, “Prevén importación de azúcar en 1991”, 28 de febrero de 1989, 8.

39 Cabe aclarar que el sorgo se cultivó principalmente en Guanacaste como un alimento para animales, pero luego perdió importancia y fue reemplazado por el maíz amarillo. Ministerio de Planificación, *Plan*

los granos básicos fueron despojados de recursos crediticios que inmediatamente fueron redirigidos hacia los productos de exportación.

Cuadro 2
Crédito otorgado por el Banco Nacional de Costa Rica al agro
guanacasteco en los años 1983 y 1989 -en miles de colones-

Rubro	1983		1989	
	Número de operaciones	Monto	Número de operaciones	Monto
Ganadería	1.006	422.500	246	168.600
Arroz	796	474.100	290	259.500
Sorgo	140	57.800	12	1.500
Frijol	371	4.300	171	8.500
Maíz	817	26.400	158	8.100
Caña de Azúcar	82	43.600	73	40.900
Total	3.212	1.028.700	950	487.100

Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Planificación, *Plan regional de desarrollo Región Chorotega. Versión preliminar* (Liberia, Costa Rica: Dirección de Planificación Regional, mayo 1991), 20.

En 1990 tomaba las riendas del país el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), heredero de los viejos grupos de derecha-*calderonistas*, ahora bajo la égida de Rafael Ángel Calderón Fournier, primogénito de Calderón Guardia. El nuevo gobierno comenzaba funciones en una Costa Rica radicalmente transformada, ya no eran necesarias nuevas políticas agropecuarias, pues el anterior gobierno de Arias había desarticulado el sector, favoreciendo la consolidación del capitalismo corporativo y las exportaciones por encima de la producción doméstica. En cuanto a la caña de azúcar, era claro que, sin importar el gobierno de turno, era uno de los productos favoritos y el PUSC no tardó en ratificar su compromiso con el gremio:

“El cultivo e industrialización de la caña de azúcar es de gran importancia tanto a nivel nacional como regional, dado que contribuye en aspectos fundamentales como son alimentación humana, de ganado, generación de empleo y de divisas. Guanacaste es la zona del país con mayor potencial, ya que presenta condiciones agronómicas deseables, posee área suficiente donde cultivarse, existe maquinaria y capacidad industrial”.⁴⁰

regional de desarrollo Región Chorotega. Versión preliminar (Liberia, Costa Rica: Dirección de Planificación Regional, mayo 1991), 21-25.

40 *Ibid*, 25.

La caña continuaría extendiéndose en Guanacaste y los gobiernos sucesores no aportaron ninguna nueva política que fortaleciera a los pequeños y medianos productores de la Meseta Central. En 1989 el área cultivada de caña era de 14.243 Ha, de las cuales el 55 por ciento estaba en manos de los tres ingenios del Tempisque –sin incluir al Palmar–.⁴¹ Era notorio que las superficies de los cañaverales no hubiesen crecido más que en 1.207 Ha entre 1983-1989 y es que ante las bajas cotizaciones y la competencia con el arroz, la caña todavía no estaba consolidada, aunque sí en plena expansión. Lo que verdaderamente fortaleció a los cuatro grandes, a partir de 1985, fue la ya comentada debacle azucarera de la Meseta Central, pues aumentó indirectamente la demanda hacia los ingenios guanacastecos. Si a esto se le suman las políticas de Arias con respecto al azúcar y al agro, era evidente que en determinadas zonas se había convertido en un producto ganador.⁴²

Ahora bien, la caña aun enfrentaba dos retos en la región: ampliar las áreas irrigadas para solventar los efectos perniciosos de la sequía –causada por el fenómeno del Niño– y emprender la construcción de canales y diques en la cuenca del Tempisque para evitar desbordamientos; los que, en la década anterior, habían generado daños de importancia, principalmente por la acción indirecta de los huracanes *Gilberth* y *Juana*. El otro desafío era elevar los rendimientos. En los ochentas estos pasaron de 55.54 TM/Ha en 1983 a solo 57.75 TM/Ha seis años después, insuficientes para lo que se aspiraba, ya que los paquetes tecnológicos no se habían aplicado por completo, especialmente en los cultivos de los pequeños y medianos productores. Lo anterior era particularmente importante, cuando se observa que el rendimiento industrial se elevó en el mismo periodo, pasando de 75.78 a 97.26 kilogramos por tonelada de caña. En síntesis, era claro que la caña se estaba afianzando en todos los ámbitos, presentaba políticas firmes y ventajosas, se habían contraído los principales cultivos que le brindaban competencia y, paulatinamente, se mejoraba su rendimiento por medio de la labor de DIECA.

Al acercarse los años noventa, eran perceptibles destacar los logros de la Dirección de Investigación y Extensión de la Caña de Azúcar (DIECA), creada apenas ocho años antes. El primer paso que dio la oficina fue suplir de ingenieros agrónomos a la región, con un total de tres distribuidos en Filadelfia, Cañas y Esparza. Su propósito fundamental era la transferencia de los avances y nuevos conocimiento en materia de labores de cultivo, riego, enfermedades, así como

41 Taboga poseía 3.191 Ha, CATSA 2.780 y El Viejo 1.880, para un total de 7.851 Ha; los productores independientes se contabilizaban en tan solo 199 y manejaban unas 6.392 has. *Ibid*, 26.

42 Otros cultivos pujantes, como lo fue el algodón, engrosaban el grupo de los perdedores; la algodónera de CODESA estaba parcialmente a cargo de COOPELIBERIA y apenas conservaba 1.740 Ha, de las cuales se perdieron 362 Ha con el huracán *Gilberth*, por lo que la producción sería eliminada –en años recientes se han dedicado al arroz–. Los que aun eran apoyados por la política agrícola fueron el melón con 1.200 Ha o el café con 1.085, aunque sólo el primero terminó por consolidarse. El ganado aun se mantenía con un hato de 709.772 cabezas, un 32.4 por ciento del hato nacional. *Ibid*, 28-31.

en el desarrollo de la planta propiamente dicha. En materia de fertilizantes, los extensionistas abogaron por el uso intensivo de nitrógeno, potasio y fósforo, deficientes en los suelos guanacastecos. También se estudió cómo ahorrar y distribuir apropiadamente el caudal del agua, lo cual se enmarcaba en el plan de maximización del DRAT. A su vez, entre 1984 y 1989, se introdujeron entre 39 a 69 variedades de caña por zafra, para un total de 260 plantas mejoradas, distribuidas en todo el Pacífico Seco y con el afán de suplir carencias en la salinidad, el riego o los suelos.⁴³

En general, esta fase de extensión y difusión consistió en charlas, seminarios, giras a las fincas, desarrollo de talleres en las parcelas demostrativas, explicaciones sobre el uso de las nuevas variedades y el control biológico de plagas. Dicho trabajo también incluiría una ardua labor de coordinación con las empresas cañeras, en temas como variedades, madurez de la planta, entre otros. Con la cámara de productores, lo tocante al manejo de las fincas y con instituciones públicas como universidades, el MAG, IDA, el sistema bancario, la finalidad fue estudiar costos, distribuir semillas, entre otros tópicos. Si bien los años ochentas no atestiguaron la coronación de la caña como producto predominante del paisaje guanacasteco, al menos fue claro que durante este periodo se establecieron los fundamentos para fortalecer su posición a mediano plazo, gracias a los avances en la extensión, la caída abrupta de las zonas productoras al interior del país y, por supuesto, al enorme crecimiento de los grandes ingenios, especialmente de Taboga, que había llegado a la cima.

Epílogo

Mientras los demás cultivos de la región estaban en franco retroceso, las aguas parecían tranquilas para los azucareros guanacastecos. Otro aliciente lo dio el nuevo gobierno socialcristiano en agosto de 1990, ya que por medio de una iniciativa del ministro de Economía Gonzalo Fajardo, se implementó un nuevo modelo de fijación de precios del azúcar, el cual funcionaría de acuerdo con los costos de producción de la caña, con especial énfasis en los rubros agrícola, industrial y de comercialización. Para sus promotores y LAICA, esto significaba una valoración con criterio técnico y no “político” –sujeto a la voluntad del Presidente o los ministros–; totalmente a cargo de LAICA y DIECA, el MAG y el MEIC. Junto a esta cascada de noticias favorables, en 1991 se molieron más de un millón y medio de toneladas de caña en la región del Pacífico Seco y desde ese momento se planteaba elevar la producción cada año, para batir continuamente los récords de rendimientos. Precisamente, al término de las primeras zafras de la

43 Andrés Murillo y Manuel Rodríguez, “Avances logrados por el programa de extensión agrícola en Guanacaste y Puntarenas. Período 1982-1989”, en: *Memorias Tercer Congreso Tecnológico de la Caña de Azúcar* (San José, Costa Rica: DIECA, 1991), 83.

década, la prensa anunciaba con orgullo: “zafra azucarera batirá récord”; no era para menos, en 1992 la producción alcanzaría los 5.300.000 bultos.⁴⁴

En adelante la prioridad no serían los precios, el gobierno de Calderón había resuelto esa dificultad, demostrando que los políticos que simpatizaban con el sector azucarero no se encontraban únicamente en las filas del PLN. Indiscutiblemente, la producción costarricense estaba dominada por los cuatro grandes ingenios del Pacífico Norte y con el apoyo de LAICA en el desarrollo del etanol; la nueva prioridad era enfrentar la eventual sobreproducción que se generaría en breve, por lo que resultaba indispensable no solo colocar el producto en el mercado, sino obtener cuotas fijas y dinámicas, que pudieran elevarse en el futuro.⁴⁵ Por eso los proyectos que en lo sucesivo gozaría de mayor impulso por parte del gremio –incluyendo a LAICA–, serían los tratados de libre comercio, como el establecido con México en 1994. Pero eso es tema para otra disertación.

44 José Briceño, “Zafra azucarera batirá récord”, *La República*, 16 de enero de 1992, 6A.

45 Se puede agregar que LAICA concentraba sus esfuerzos en las ampliaciones de Punta Morales, con una banda transportadora de sacos para que esta muelle pudiera cargar con prontitud el azúcar.